

frente, forman un arco sencillo y agudo hácia atrás y tienen casi hasta la punta unos anillos muy salientes. La cabeza recuerda por su forma y su aspecto la de nuestras gamuzas, pero las orejas tienen, según observa justamente Harris, semejanza con las de los asnos, al menos por lo que toca á la forma y á la longitud; el cuello es corto y grueso, el tronco, de forma achatada, descansa sobre piernas esbeltas, mas altas por delante que por detrás; la cola es muy larga y forma en la punta un pincel muy espeso; carece de fosas lagrimales, que están en cierto modo substituidas por un mechón de pelo, y también de glándulas entre las pezuñas y de hoyos en los hipocondrios.

La hembra tiene dos pezones.

EL EGOCERO AZUL—ÆGOCERUS LEUCOPHÆUS

CARACTÉRES.—En las antiguas descripciones de viajes por el Africa del sur se habla á veces de un antilope perteneciente á este género, que los colonos del cabo de Buena Esperanza llamaron *blaubock* (antilope azul); pero este animal parece que ha sido exterminado en la colonia hace mas de 70 años. Probablemente este antilope azul no era otra cosa sino un macho de la especie de los antilopes equinos, una gamuza mestiza de color vivo, que habita el cabo de Buena Esperanza (*Hippotragus leucophaeus*, *Antilope leucophaea*, *equina* y *glauca*, *Ægocerus leucophaeus* y *equinus*, *Ozanna*

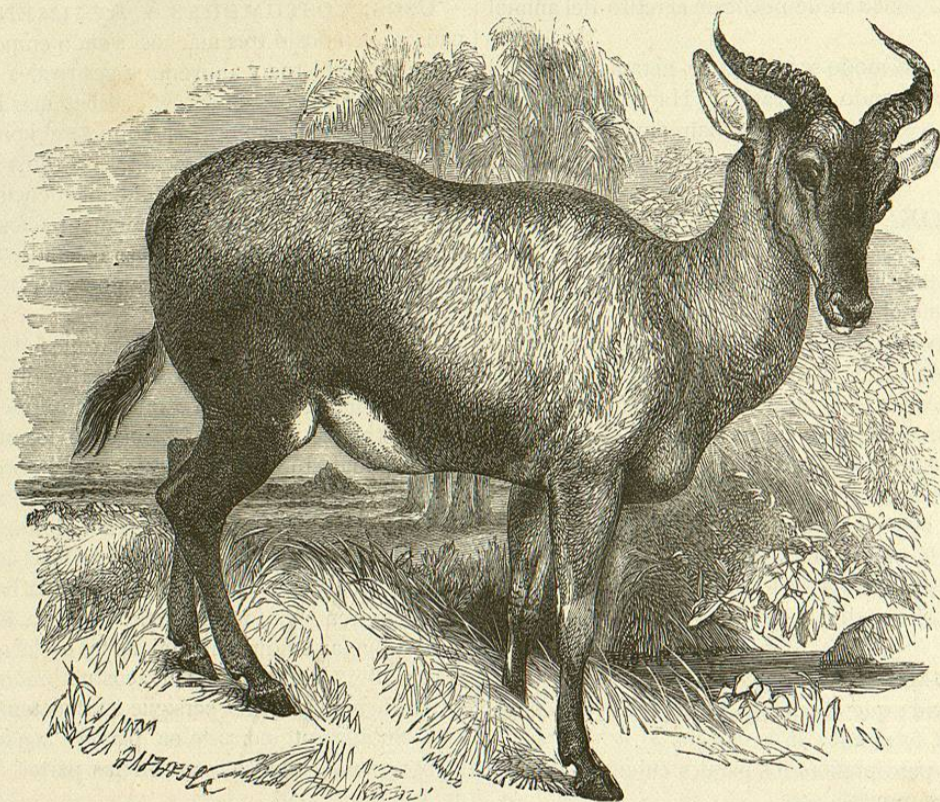


Fig. 234.—EL SASSABI

na leucophaea), y que es un animal fuerte y bonito, de casi tres metros de longitud total, de los cuales la cola ocupa 0^m,75, con 1^m,60 de altura hasta la cruz; su color es herrumbroso y blanco de leche. El macho, el cual es mucho mas grande que la hembra, tiene unos cuernos fuertes y largos de unos 0^m,65, sencillamente encorvados hácia atrás en direccion divergente; en la base son, ya redondos, ya ovalados; se observan en ellos grandes anillos, unas veces hasta la punta, otras hasta tres cuartas partes de su longitud, lo cual depende de que la curvatura sea mas ó menos marcada. Las orejas, cuya longitud alcanza 0^m,35, son muy puntiagudas, con las extremidades dobladas hácia atrás; la cola está revestida, en la punta, de un pelo corto que va siendo siempre mas largo á medida que se acerca á la extremidad, y que remata por un pincel bastante poblado; la crin de la espalda consiste en pelos altos y rígidos, se parece por lo tanto á la del asno y aun mas á la de la cabra que á la del caballo; los pelos de la parte anterior del cuello son también largos, pero no tanto que puedan formar crin.

La parte anterior de la cabeza es negruzca, con una raya blanca delante y detrás del ojo, y una mancha igualmente blanca entre los cuernos; el resto del cuerpo es de color gris blanco rojizo; el pelo de la crin pardo en la punta; en el pe-

cho tiene una mancha gris parda; el colorido de las piernas se asemeja al del ciervo. Algunos tienen, según Hartmann, un color de isabela que se parece á veces al color herrumbroso ó gris de los cuervos; otros tienen exactamente el del asno. La hembra carece de cuernos, y su coloracion es igual á la del macho.

EL EGOCERO NEGRO—ÆGOCERUS NIGER

CARACTÉRES.—Una segunda especie del grupo, descubierta por Harris, el egocero negro (*Hippotragus niger*, *Antilope* y *Ozanna nigra*), iguala en tamaño casi á su congénere, y tiene cerca de 3^m de longitud total, y 1^m,50 de altura hasta la cruz; los cuernos miden 0^m,80 y están inclinados hácia atrás en direccion divergente; hasta las tres cuartas partes de su longitud tienen 30 anillos muy salientes y estrechos; las orejas son delgadas, puntiagudas y cortas, y no tienen mas que 0^m,25 de largo; lleva una crin en la espalda y otra en el cuello, formadas de cerdas rizadas; la cabeza es muy puntiaguda y la cola muy poblada. El color predominante es el negro de azabache, descubriéndose á trechos alguna mancha de color pardusco. Una ancha raya que empieza en la parte superior de cada ojo, parte de los lados del

hocico hácia los muslos; la parte anterior y la inferior del hocico, como también el pecho, el vientre y la mitad superior de la parte interna de los muslos traseros, y por último, la parte interior de las orejas son blancas; las orejas en su raíz, lo mismo que una mancha que tiene en la parte posterior de la cabeza y la parte inferior de los muslos, tanto interior como exteriormente, son de color claro de nogal. La hembra es bastante mas pequeña que el macho: sus cuernos mas cortos, pero igualmente encorvados y tienen un color de nogal oscuro que raya en algunos puntos en negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LOS EGOCEROS.—Mientras antes se admitía que estos dos antilopes habitaban solamente las regiones del sur del Africa, sabemos ahora que su verdadero país es el interior de esta parte del mundo, y que los países vecinos de las colonias del Cabo señalan las fronteras de su territorio.

Hácia el norte llega hasta Albara, al oeste hasta el Sene-

gal y la Gambia. El egocero negro se encuentra regularmente al este del Ecuador, pero se le ve también mas al oeste.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Ambas especies habitan países montañosos y particularmente los peñascos cubiertos de pequeños arbustos; forman reducidas manadas de seis hasta doce individuos todo lo mas, ocupando cada una de ellas una extension de terreno bastante grande; aunque fuertes, no alcanzan la resistencia de sus congéneres.

Una de sus costumbres especiales es que los machos padres guían el rebaño y no los animales mas viejos. El cauto conductor avisa, cuando hay peligro, á sus compañeros por medio de una especie de estornudo; todos se reúnen entonces á su alrededor y emprenden luego una fuga precipitada. La época del celo empieza cuando termina la de las lluvias. Esta época proporcionaría al cazador muy buena presa si los machos no echasen entonces un olor tan penetrante, que

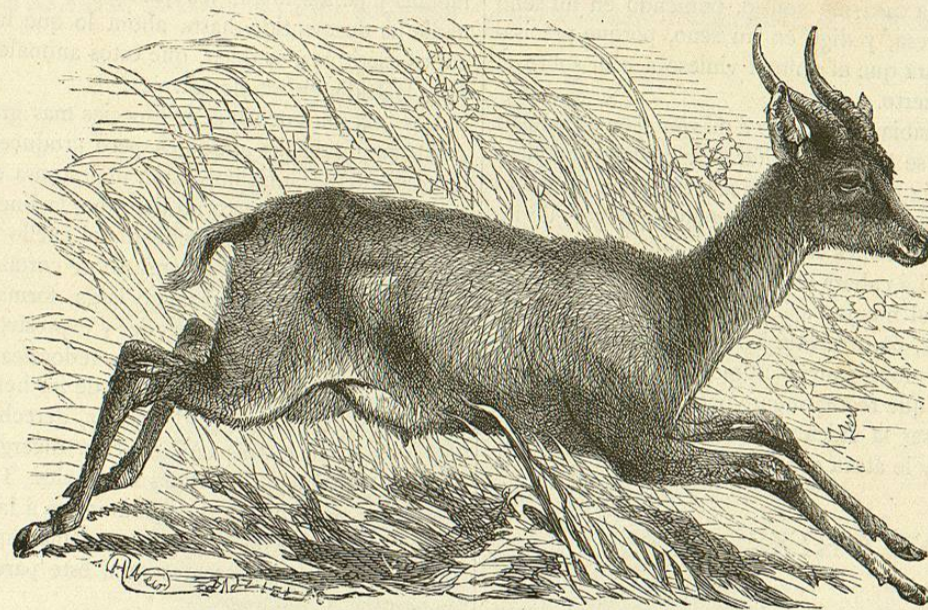


Fig. 235.—EL ELEOTRAGO DE LOS CAÑAVERALES

ni el paladar de los hotentotes podría tolerar el gusto de su carne. Al principiar las lluvias del año siguiente, es decir, en la primavera de aquellas regiones, la hembra pare un cabritillo cuidándolo tanto ella como el macho. Los indígenas del Africa occidental aseguran que estos antilopes procrean una vez sola en su vida, porque inmediatamente después del primer parto los cuernos de la hembra crecen tan rápidamente que por último penetran en el lomo hasta causar la muerte del pobre animal.

CAZA.—La caza de los egoceros es muy difícil á causa de su cautela y de su agilidad. En el momento de peligro, según aseguran los boschemans, los machos embisten valerosamente al enemigo y hacen un uso peligroso de sus cuernos.

Gordon Cumming, que habla con entusiasmo del egocero negro, dice lo siguiente: «Atravesaba yo por un bosque, cuando ví uno de los mas bonitos animales que existen: era un antilope negro, macho, el mas grande y majestuoso animal del Africa. No habia visto hasta entonces ninguno como él, y nunca olvidaré la impresion que me causó. Hallábase en medio de una manada de pallahs; pero desgraciadamente nos habia divisado ya antes de que yo le percibiésemos. Llamé, no obstante, á mis perros y comencé á perseguirle; la temperatura era sofocante y el día borrascoso; los animales no estaban en disposicion de correr; mi caballo no era muy

bueno, y bien pronto me quedé atrás, desapareciendo el animal de mi vista. Inútilmente traté de dormir aquella noche, pues siempre se me representaba su imagen.»

Schweinfurth narra una aventura de caza muy graciosa: «En una de mis diarias excursiones á través de los espesos matorrales, me aconteció una aventura de un género muy original, y como solo ocurren en el interior del Africa.

»A la espesa sombra de una palmera y oculto por las altas yerbas que habian crecido á su alrededor, habia yo permanecido silencioso y en cuclillas mas de una hora ocupado en examinar mis plantas. Mis tres guías dormian como de costumbre el sueño de los justos; en torno reinaba aquella profunda calma de la soledad del bosque, la cual permite que se oiga hasta el paso de las hormigas. Mi dibujante oyó un leve chirrido igual al que producen los térmitas en su incesante trabajo de zapa; de repente vió aparecer una sombra gigantesca, y al levantar los ojos contempló, á cosa de un tiro de pistola, un gran antilope macho. La belleza de un animal nunca visto aumentó mi sorpresa, y con el corazón palpitante de emocion, me quedé extasiado ante aquel animal que parecia haber salido del seno de la tierra.

»Era un gemsbock mestizo, de color gris pardo claro, con el pecho revestido de largo pelo y el vientre blanco. Con su cabeza arrogantemente erguida, sus cuernos largos, agudos y macizos, sus piernas de color negro con las articulaciones

blancas, estaba el macho parado delante de mí, tan majestuoso como un gran búfalo que mira é inspecciona por todas partes de un modo amenazador antes de continuar paciando. La crin pardo rojiza y áspera que se extendía desde la cruz á lo largo de toda la espina dorsal, contribuía á aumentar lo temible de su aspecto.

» La yerba producía un fuerte ruido bajo sus precipitados pasos. Hubo un momento en que me volvió la espalda; pude observar las manchitas que rodeaban su cola aplastada, semejante á la de la girafa, que es lo que caracteriza esta especie de antilopes, y la cual se puede comparar con un pincel de pelo de 0",26 y mango delgado. Ninguno de mis guías se movió; alargué cautelosamente la mano hácia mi escopeta y al primer movimiento del animal la bala dió en el blanco, que solo se hallaba á unos 30 pasos de distancia. El antilope dió un gran brinco, luego se quedó un momento inmóvil con las piernas abiertas y como atontado, con la cabeza algo inclinada. Ya iba á coger otra escopeta, cuando oí un fuerte ruido; la suerte de la caza me sonrió, poniendo en mi seno la mas soberbia presa, y digo en mi seno, porque precisamente poco faltó para que el animal viniese á caer sobre el álbum que tenía abierto.

» El tiro apenas había despertado á mi gente; en aquel país un tiro es cosa que se oye con indiferencia, y fueron precisos mis gritos de victoria para que todos se levantaran. Entonces fueron, como de costumbre, á buscar algunos negros de las vecinas cabañas, los cuales se pusieron inmediatamente á degollar al animal. La cabeza sola pesaba 35 libras. Supe por los indígenas que el mauja, así llaman los bongos á esta especie de antilopes, pertenecía á los animales raros del país, aunque se halla en muy pequeño número en todas aquellas regiones, y además que regularmente paca solo y lejos de sus semejantes. Debe ser la única de las especies grandes que desafía al hombre y le ataca con la violencia del búfalo.»

LOS ORIX — ORYX

Estos ruminantes son mas conocidos que los kobos, descubiertos solo hace algunos años. Una de las especies de orix era ya célebre en la antigüedad; encuéntrase su imagen en los monumentos de Egipto y de la Nubia, en las posiciones mas diversas, y por lo regular con una cuerda al cuello, lo cual indica que ha sido cazado y cogido. En los recintos de la gran pirámide de Cheops se le ve representado á menudo con un solo cuerno, y se ha querido deducir de aquí que el orix es el que ha dado origen á la fábula del unicornio; pero este animal, el *reem* de la Biblia, no se puede asemejar sino al rinoceronte. Los antiguos referían mil historias acerca del orix: decían, entre otras cosas, que á semejanza de las cabras, reconoce la salida de Sirio, y se coloca enfrente de esta estrella para implorarla; que enturbia el agua y la deja impura, por lo cual le aborrecían los sacerdotes egipcios; y que cambia de cuernos á su antojo, apareciendo tan pronto con cuatro como con uno solo.

En los últimos tiempos de la Edad media y aun en los modernos, la descripción del orix hecha por los antiguos se tenia por exacta.

«Entre las cabras salvajes, dice el antiguo Gessner, se considera tambien un género de animales llamado orix, desconocido en nuestros tiempos. Oppiano lo describe así: «Completamente blanco, excepto el hocico y los carrillos, con un pescuezo fuerte y duro, armado de cuernos altos, derechos, negros y muy agudos, tan fuertes y duros que parecen de hierro ó de otro metal y superan en dureza á la piedra; vive en los bosques como los demás animales salvajes; su

carácter y sér es completamente salvaje y cruel; no teme ni el ladrido de los perros, ni el gruñido del jabalí, ni el mugido del toro, ni el rugido del león, ni el grito feroz de la pantera; no le hace mover de su sitio la fuerza y poder del hombre, y á veces mata á los mas expertos y sufridos cazadores.

» He leído en algunos autores que hay animales de un solo cuerno.»

Los antiguos, segun Hartmann, han dibujado, y á veces de una manera muy exacta, al orix, ya con los cuernos derechos ó ya encorvados. En la antigüedad los orix se domesticaban y servían para los sacrificios, pero no se les ve en otros monumentos sino en los de los antiguos egipcios. De esto y de que semejantes antilopes no han sido ofrecidos como tributo en el antiguo Egipto, se deduce que la especie egipciocubia de este grupo se hallaba en abundante cantidad en los valles del desierto del país de los Faraones, por lo que no había necesidad de buscarlos mas al sur. Parece que los israelitas y persas fueron los que llevaron los orix al Asia, pero nadie ha desmentido hasta ahora lo que han asegurado algunos escritores, es decir, que estos animales habitan la Persia y la India en estado salvaje.

Los orix pertenecen á las especies mas grandes y fornidas de la familia de los antilopes, pero producen, á pesar de su tosca estructura, una impresion majestuosa en el observador. Su cabeza es larga, pero no deforme; la línea frontal es casi derecha ó solo un poco inclinada; el cuello de mediana longitud; el cuerpo, que descansa sobre cortas y robustas piernas, es muy fuerte; la cola algo larga, formando en la punta un mechón; los ojos son grandes y expresivos; las orejas proporcionalmente cortas, anchas y redondeadas; los cuernos, tanto los de los machos como los de las hembras, son largos y delgados, anillados desde la raíz, derechos ó débilmente inclinados hácia atrás en direccion divergente. No tienen fosas lagrimales ni glándulas inguinales. Todas las especies conocidas se asemejan y esto da origen á la opinion de que no sean sino variedades de una misma especie; pero si se observan bien los diferentes orix, este parecido desaparece en parte.

EL ORIX PASSAN — ORYX GAZELLA

CARACTÉRES.—El *passan* ú orix del Cabo (fig. 239) (*Oryx capensis*, *Antilope oryx* y *recticornis*) es mas grande y de color pardo mas intenso que el leucorix. Mide 0",80 de largo por 2",40 de altura hasta la cruz; la cola es de 0",40 y sus cuernos alcanzan 1",20. Diferénciase de la especie ya citada por presentar en estos veinte anillos en el tercio inferior, y por ser la punta lisa y aguda; los cuernos de la hembra son mas pequeños y endebles y menos anillados que los del macho. El pelaje es corto y alisado; adorna la nuca una pequeña crin, y en la parte anterior é inferior del cuello hay una borla de pelos sedosos. El color varia segun las estaciones: en verano son de un blanco amarillento el cuello, la nuca, el lomo y los costados; y de un blanco puro la cabeza, orejas, la parte inferior de los miembros y de las ancas, el pecho y el vientre. Todo el resto del cuerpo es de un pardo oscuro: el dibujo de la cabeza representa como una cabezada, de manera que desde lejos parece que el *passan* está embreadado. La crin, de un pardo negro, se prolonga por una raya del mismo color, que va ensanchándose cada vez mas y termina con una gran mancha romboidal; y otra faja se corre desde la garganta al pecho. En invierno el pelaje de este orix es gris azulado, con visos rojos en el lomo, el cuello y occipucio.

EL ORIX BEISA — ORYX BEISA

CARACTÉRES.—Esta especie es probablemente el verdadero orix de los antiguos, cuyo color es igual al de «la leche en primavera.» Iguala casi en tamaño al *passan* y tiene tambien cuernos de un metro de largo, mas ó menos derechos y de color y forma muy parecidos á los del *passan*. El fondo es mas claro que el de este, de color de isabela ó blanco amarillento; la boca y la punta de la nariz, el ángulo anterior y posterior del ojo, la raíz de las orejas, la mitad del vientre y las patas delanteras son blancas; en cambio todas las partes que siguen, cuyo color es negro, forman perfecto contraste; estas son: una mancha triangular en la mitad de la frente y que empieza en la raíz de los cuernos uniéndose, por medio de una estrecha faja, á otra mancha en forma de campanilla, que existe en la parte anterior del hocico; una raya que pasa oblicuamente por la parte superior de los ojos baja hasta los carrillos y termina en el ángulo de la boca; un collar que parte de la raíz de las orejas, da vuelta al cuello, adelgazan-

dose siempre mas en la parte superior y dividiéndose en dos en la mitad de la mandíbula inferior; una raya á lo largo de la mitad de la parte anterior del cuello hasta el pecho, donde se bifurca, continuando hácia el lomo y corriendo como una estrecha cinta á lo largo de los lados del pecho y del vientre hasta las ingles; un ancho anillo alrededor de las patas delanteras, y por último una mancha en la parte inferior de las piernas, con un mechón en la cola y otro entre los cuernos; la crin que corre desde el cuello á lo largo de la espalda, tienen un color herrumbroso; el mechón de la cola es leonado, como tambien la parte exterior de las orejas, las cuales tienen hácia la punta un ribete negruzco. Ambos sexos presentan el mismo colorido.

EL ORIX LEUCORIX — ORYX LEUCORIX

CARACTÉRES.—La tercera especie del grupo, llamada por los árabes vaca salvaje ó de las estepas (*oryx leucorix*, *antilope leucorix* y *ensicornis*), es un poco mas tosca que sus

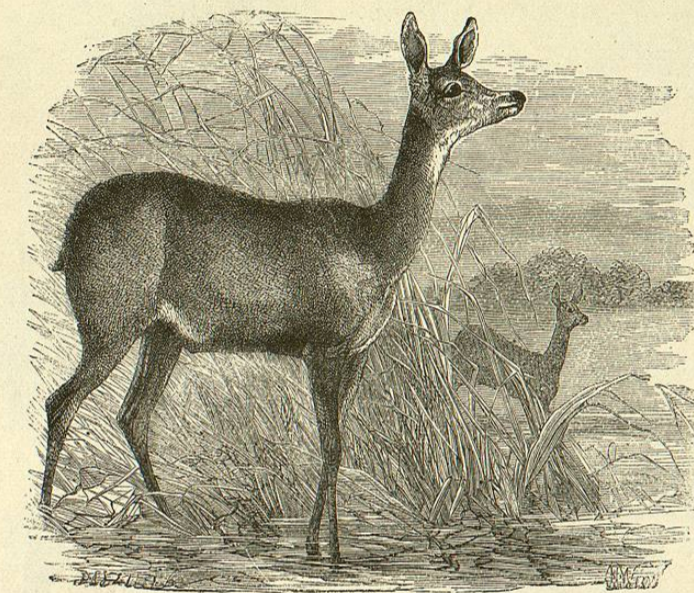


Fig. 236.—EL GRIS-BOK

congéneres y lleva cuernos igualmente largos de 30 hasta 40 anillos, pero suavemente encorvados y dirigidos hácia atrás y afuera con la punta inclinada hácia abajo. El pelo corto, recio, un poco mas largo en el pescuezo y en el espinazo, está lisamente unido á la piel y tiene un color homogéneo. El fondo es de un blanco amarillento, mas claro en la parte exterior y anterior de las piernas y sustituido en el cuello por un color herrumbroso; en la cabeza tiene seis manchas de pardo mate, una entre los cuernos, dos entre las orejas, otras dos entre los ojos, y por último la sexta en forma de raya sobre la nariz. Los machos viejos alcanzan una longitud de mas de 2" con 1",30 de altura hasta la cruz (fig. 240).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La residencia de los leucorix se extiende desde la parte septentrional del Africa central y al sur hasta el límite á donde llegan las lluvias. No son raros en Senaar, Kordofan, en el Sudan central y occidental, pero aparecen tambien en el norte hasta las estepas de Bahionda y en algunos valles del desierto de Nubia hasta la frontera egipcia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS ORIX.—Respecto á sus costumbres se cree que todos los orix las tienen iguales; pero hasta ahora carecemos de observaciones suficientes respecto á su vida libre, y la historia natural de

éstos célebres animales queda aun con muchos vacíos por llenar.

«El *passan*, dice Gordon Cumming, parece destinado por la naturaleza á poblar los desiertos del sur de Africa. Prospera en los países mas áridos, donde no encontraría una langosta de qué alimentarse, y por ardiente que sea el clima de su país, no necesita agua ni la bebe nunca, segun he podido observar yo mismo.»

Las otras especies habitan lugares análogos, y buscan el agua un poco mas que el *passan*: se las encuentra, no obstante, en las secas estepas del Kordofan y de la Nubia, sin que sepamos cómo apagan su sed. Verdad es que en las mismas localidades habitan otros séres que necesitan agua, la cual es tambien agradable para el orix, al menos cuando está cautivo.

Se encuentran los orix apareados ó en reducidos grupos, compuestos de la hembra y sus hijuelos: su aspecto tiene algo de altivo y majestuoso, sin que su estatura sea aventajada. Rara vez se ven manadas numerosas, ni de veintidos individuos, como la que observó Gordon Cumming. En los lugares desiertos no escasean mucho los orix, aunque tampoco son comunes; pero si se ven tan pocos débese á que, naturalmente tímidos y desconfiados, huyen antes que el cazador los di-